

¿Otro "Acuerdo"?

En medios eclesiales se rumorea insistentemente que un prelado **distinto** de monseñor Juan Francisco Fresno estaría preparando otro acuerdo partidista bajo el nombre de "Pacto de Reconciliación Nacional". La redacción de este documento entraña tres aspectos de indudable interés. El primero de ellos es constatar el grado de división de la Iglesia Católica en Chile, producto de las reiteradas intervenciones eclesiásticas en materias cuyo discernimiento **técnico** corresponde a los laicos, tal como lo afirma toda la doctrina de la Iglesia desde tiempos remotísimos.

Se pensó que la venida de Juan Pablo II aliviaría dichas tensiones, pero ya pocos días antes de su arribo la "línea progresista" (los obispos de Punta Arenas, Temuco y Linares, González, Contreras y Camus, respectivamente) realizó un coordinado esfuerzo por politizar el viaje del Papa, eminentemente pastoral. Durante el transcurso de la visita pontificia el Cardenal Fresno fue abucheado por los sectores progresistas por haber excluido a los marxistas del Acuerdo Nacional. Otro prelado afirmó en entrevista pública que el Acuerdo Nacional (roto por sus incongruencias) había sido una iniciativa **personal** del arzobispo de Santiago y por ende —se desprendía de sus palabras— contraria a la orientación general del Episcopado, que se inclinaría, entonces, por opciones políticas aún más radicalizadas...

El hecho de que otro importante dignatario de la Iglesia esté comprometido ahora en equivalentes maniobras partidistas implica una nueva y rotunda intervención en materias políticas y revela la erosión del poder del Cardenal Fresno, ase-

diado por sectores izquierdistas que sobreviven al pasado.

Un segundo aspecto destacable es el acentuado oportunismo de la maniobra, reflejado en la ausencia de definiciones serias: se comenta que la redacción del documento estaría "obstaculizada" por los resultados de las convenciones de la democracia cristiana, el Partido Nacional, el radicalismo, los socialistas... y el MDP. El anterior Acuerdo fracasó por ambigüedades conceptuales y su larvada indefinición respecto del papel de los comunistas en la democracia (recordemos que a poco de nacer, la Izquierda Cristiana propició su ingreso, tratando de transformar el convenio en una alianza operativa contra el Gobierno), y parece arrastrar a esta "novísima" reconciliación las **mismas** precarias actitudes y objetivos de la anterior.

El oportunismo señalado es, finalmente, muestra del tercer elemento que alienta el nuevo acuerdo: el fracaso político de la oposición. Según medios altamente informados, el Pacto de Reconciliación Nacional estaría impulsado por "el colapso del Acuerdo Nacional y el previsible fracaso de la campaña de elecciones libres". En verdad, este reconocimiento muestra que la decisión de impulsar el "pacto" tiene raíces político-partidistas del todo reprobables, pues la autoridad eclesiástica aparece **salvando** de su total hundimiento a la oposición, mediante otro artificio, otra "sociedad de papel", arropada en el prestigio de la Iglesia. Ello constituye otra señal irrefutable del alto nivel de prejuicios que ostentan numerosos prelados, y una incalificable nueva invasión de los terrenos propios del laico.